



UN CAMINO A LA AUTONOMIA...

Algunos resultados del Cuestionario Interpretativo

Dra. Sonia Gojman de Millán.

Somos un grupo de profesionales de la salud mental que ha estado participando, en los últimos años, de una experiencia sociopsicoanalítica en una comunidad.

Los efectos que este proyecto ha tenido sobre la población infantil de la escuela primaria en la que trabajamos han sido esperanzadores y nos llevan a compartirla con quienes están interesados en el bienestar y desarrollo de los niños.

La asistencia en equipo a la población surgió de la necesidad de hacer una "devolución" de los resultados del estudio diagnóstico practicado a los menores en términos de la formación de su carácter y razonamiento moral. El acercamiento inicial había puesto en evidencia un rezago bastante serio en el desarrollo cognitivo general de los niños de la comunidad (en comparación con los de poblaciones de distintos estratos sociales, e incluso de otras similares y pertenecientes a familias obreras de la Ciudad de México). Las entrevistas -que realizamos en primera instancia como una práctica de campo para comparar distintos grupos sociales -pusieron de manifiesto además de las carencias que acompañan a estos niños, índices importantes de depresión, anomalías orgánicas, severa inhibición y un



abatimiento emocional bastante generalizado. Sentimos entonces como una responsabilidad ineludible dar a conocer a los directamente afectados la información obtenida. Establecimos pláticas con algunos de los maestros que nos habían dado acceso a la escuela y con las autoridades del Municipio que se declararon honestamente interesadas en la misma; surgió de ahí un plan de trabajo a realizar en visitas mensuales dominicales de 6 a 8 horas para participar de nuestros hallazgos a los padres de familia y al resto de los maestros de la escuela, estimular en lo posible a los niños y favorecer o apoyar las iniciativas que aparecieran en dirección a modificar en alguna forma estos hechos.

La asistencia mensual del equipo ha desarrollado así dinámicas de grupo con los padres de familia, sesiones de trabajo con los maestros y talleres de estimulación creativa con los escolares (incorporándose en ese momento a los profesionales tres profesores de actividades artísticas -teatro, pintura y manualidades con materiales de deshecho- y seis asistentes); Se incluyó también un programa de estimulación particular para los niños con problemas de aprendizaje que se presentan con una altísima frecuencia. Se han dado desde el principio y a lo largo de la experiencia múltiples oportunidades de trabajo conjunto con las madres de familia (y con algunos de los padres), quienes se han capacitado y participado muy activamente en la realización de varios proyectos a los que han diseñado de modo que resulten apropiados a sus posibilidades: Uno de estimulación motriz-



sensorio-perceptual turnándose diariamente a los grupos completos de la escuela para fortalecer los alcances de nuestro programa de estimulación entre una y otra de las visitas mensuales del equipo. Otro, de detección de problemas de agudeza visual y auditiva también de la escuela completa que derivó en la organización de una asistencia de más de la mitad de los 46 niños con disminución visual (que no habían sido antes captados como tales) a una institución especializada de la Ciudad de México que los revisó y ofreció facilitar el acceso a los lentes; se confirmó con ello la sensibilización lograda, poco a poco entre los padres de estos niños, que al principio negaban completamente la existencia del problema, o disminuían su importancia.

Las sesiones con los maestros, durante el primer año, condujeron a que realizaran modificaciones en el aula y mejoraran la interacción con los alumnos, también a que reflexionaran acerca de la problemática de la reprobación y los llamados problemas de aprendizaje.

Las actividades desarrolladas con los niños y continuadas hasta ahora por 4 años -el último en lo que hemos dado llamar una "Escuela Social", surgió de la propuesta de los padres de familia y algunos maestros para dar acceso a todos los interesados aunque no estuvieran ligados a la institución escolar- ha favorecido su espontaneidad imaginación y desenvolvimiento, lo que fuimos pudiendo apreciar en las escenificaciones teatrales, inventadas y representadas por los escolares, en las exposiciones de dibujos, pinturas y trabajos manuales que antes pobres y grises, han ido



6

apareciendo llenas de color y sorprenden por su audacia y originalidad.

Tres años después de iniciado el trabajo en la escuela y antes de salir de ella para formar la escuela social, repetimos el estudio de los niños, pudiéndose apreciar cambios significativos en su estado emocional y en el despliegue de sus capacidades en general.

Aunque los resultados completos de este segundo estudio y los cambios están aun siendo valorados con una metodología más compleja, podemos en este momento mencionar como anticipo algunos de los que hemos conseguido captar.

Examinando las respuestas a las historias que les presentamos para valorar el criterio moral íntimamente ligado al desarrollo cognitivo general, podemos observar sistemáticamente una mayor madurez, es decir más niños con respuestas que denotan la "autonomía" que implica la posibilidad de la cooperación social y menos niños con criterios de heteronomía que va ligada al egocentrismo original. Los niños mayores que estudiamos ahora han dejado atrás en mucho mayor medida el realismo moral incapaz de distinguir entre lo subjetivo y lo objetivo que es característico de los más pequeños y que tres años antes se evidenciaba en esta misma escuela entre grandes y chicos por igual.

Así como en las primeras etapas cognitivas, descritas por Piaget, el niño suele juzgar los hechos en base a alguna de sus

El estudio ha recibido el apoyo de CONACYT, P12BCC00892884.



dimensiones objetivas o más concretas, alternando entre unas y otras por igual pero sin poderlas conjugar en forma lógica (aseverando por ejemplo que la cantidad de leche en un vaso más grueso es menor a cuando se lo presentaba en uno angosto "porque alcanza un nivel más bajo") así también se ha visto muy claramente en general que el llamado Realismo Moral, característico de los más pequeños atiende a las consecuencias materiales, concretas y evidentes para establecer el criterio moral juzgando a los hechos por sus consecuencias, más graves las de efectos mayores aunque fueran accidentales y considerándolas como más malas que otras motivadas por intenciones inaceptables, que no derivaran en perjuicios materiales de mayor dimensión.

Mencionemos algunos ejemplos de estos criterios morales y como se manifestaban "rezagados" los niños de la comunidad en las historias que les referimos. Se trató, en una de ellas de dos niños, Juan y Enrique. El primero al acudir al llamado a cenar de su madre rompe 15 tazas que sin que él lo supiera, estaban detrás de la puerta. Enrique ilustra en cambio el haber roto una taza al pretender aprovechar la ausencia de su madre para adueñarse de una golosina prohibida que se encontraba fuera de su alcance. El 66% de los niños mostraba -cuando empezamos a trabajar en el proyecto- el Realismo Moral característico, valorando prioritariamente las consecuencias de los hechos; aseveraban que los dos se habían portado mal, muy mal e igual de mal por romper las tazas o que Juan había actuado peor, porque rompió más tazas. Sólo una tercera parte de los niños captaba como importante a la



8

intención de Enrique de tomar lo prohibido y lo accidental del percance de Juan para sancionar moralmente sus actos, apreciando estos últimos, que si bien era lamentable en el caso de Juan que se hubieran roto las tazas, había que comprenderlo no como algo condenable moralmente sino tan sólo en lo material y a veces más bien adjudicable a quien las hubiera dejado ahí, expuestas al infortunio. Criterio moral que entre los niños mayores se dió ahora en forma bastante generalizada. Observando una disminución que llegó a denotar sólo el 50% de los argumentos de realismo moral en general y sólo entre los más pequeños (de primero, segundo y tercer años).

Tendencia que se ilustró también en otra de las historias relatadas y que se refería a Margarita como una niña que sustrajo un pan de la panadería para darle de comer a un compañero que es muy pobre y al que se encontró hambriento en la calle en comparación con Julieta que entra a una tienda y toma un moño a escondidas porque le gusta mucho.

El 70 % de los niños se había mantenido en la primera aplicación ajeno a las intenciones altruistas de Margarita, unos al sostener que las dos se portaron mal por robar y que eso no se debe hacer y otros al considerar que el valor de lo tomado por Julieta, era seguramente mayor y por lo tanto marcaba como más condenable su acción que la de Margarita. El 16% valoraba las intenciones de ésta juzgar su conducta como menos grave, y el 14% haciendo énfasis en que su intención era buena y que hubiera sido aun mejor realizarla con otros muy factibles recursos (como pedir



prestado el pan al panadero o llevar al compañero a casa en busca de comida). Porcentaje este último que se vió muy incrementado hasta alcanzar el 34 % en la segunda aplicación y disminuyéndose a 62% las respuestas de realismo moral que omite las intenciones de las protagonistas en el juicio.

En una tercera historia se les decía que un niño se había negado a prestar sus pinturas a su mejor amigo en la escuela cuando éste se las había solicitado; indagando en seguida a qué creían que podía deberse su decisión y si estuvo bien o mal que así lo hiciera. Aquí se pusieron de manifiesto en muchos niños argumentos de realismo moral y heteronomía, agregando al hecho de que las pinturas podían sufrir algún daño, las seguras indicaciones de la madre del niño que hubiera proscrito la disposición amistosa de prestarlos.

Una buena parte de los niños en las dos ocasiones se mantuvieron exclusivamente atentos a las posibles consecuencias materiales y así justificaron como adecuada la falta de cooperación con el compañero (34 % en la primera aplicación y 32% en la segunda). Otros cuantos se mostraron reflexivos al tomar en cuenta que existía un riesgo al prestarlos pero que se lo debía tomar (26% en la primera aplicación y 28% en la segunda), presentándose entre uno y otro estudios una disminución de los que sólo argumentaban que no los prestó porque no quiso o por egoísta (22% en la primera y 13% en la segunda) y un aumento muy importante de quienes ponderaron a la amistad como argumento



10

primordial en la decisión a tomar (17% hace tres años y 28% en la subsecuente).

Aunque el cuidado de las cuestiones materiales es muy importante para los niños en general, en la práctica y en el trato con los adultos y más para estos en particular por las condiciones de vida que llevan, se introdujeron ahora con más frecuencia criterios de autonomía donde las intenciones, la posibilidad de captar y darle un lugar preponderante al significado profundo de los hechos, a la existencia de vida interna, la de uno mismo como la de los demás e implica una mayor posibilidad de cooperación y comunicación social.

En las entrevistas que efectuamos con los niños se encontró -para nuestra sorpresa- que ahora reportan en mucho menor escala que hace tres años antes el ser golpeados por sus padres, lo que a su vez ha sido comentado por las señoras en los talleres como un cambio importante que han podido lograr en la relación que llevan con sus hijos y como una consecuencia no particularmente propositiva del trabajo realizado en conjunto. Las hemos visto sensibilizarse y captar cada vez mas la importancia que en la comunicación tienen los sentimientos y como éstos contextualizan los hechos.

Pensamos que el que se integraran al enfoque psicológico de la problemática actividades artisticas y de estimulación creativa ha sido fundamental. El hecho de que se haya conseguido la participación activa de las madres de familia, que como adultos a su vez se hayan incluido en los talleres, involucrándose y



sintiendo en carne propia lo que aplicarse a una tarea de este tipo significa, lo estimulante y educativo que resulta. De hecho, en el último año, y ya dentro de lo que llamamos la "escuela social" las sesiones sobre los problemas que enfrentan las madres de familia en el trato con sus hijos se realizan al tiempo que se está trabajando con las manos. Es una adaptación surgida a propuesta de ellas de las dinámicas de grupo de corte tradicional a un ambiente distinto y para el que no había sido diseñado originalmente.

Nuestro enfoque sociopsicoanalítico, como lo hace el del psicoanálisis individual, busca desarrollar así en cada caso un modo o forma específica de enfrentar los problemas, tomando por ello muy en cuenta las condiciones de vida y las costumbres propias de cada circunstancia, de las que obtenemos como profesionales las enseñanzas más ricas.

Se pretende en sí implementar una versión distinta de los hechos cotidianos, un percatarse de lo que está detrás de lo que reconocemos en forma global teórica o institucionalizada, de las apariencias, de lo consciente y manifiesto. Así como entendemos en el cuento del traje del emperador que sea un niño el que percibe directamente la realidad porque no se somete a los remiendos de lo que conviene más socialmente y de acuerdo a las estructuras de poder, así se plantea como una necesidad fundamental el reconocer que es más fácil dejar de percibir las cosas que podrían entrar en contradicción con las estructuras más estables del sistema social en que nos desenvolvemos, que



12

intentar modificarlas. Estamos incluso equipados biológicamente para pasarlas por alto, para buscar las formas de adaptarnos al ambiente tomando decisiones prácticas o con consecuencias menos desventajosas o confrontativas. Podemos enseñar a los niños eso, lo que es eficaz en nuestro ambiente tal cual, que sepan evitarse el pasar por dificultades, y transmitirles además nuestros principios y valores que en los hechos no siempre se respetan. Es sin embargo igualmente importante reconocer con honestidad que nosotros tampoco lo tenemos todo resuelto, que estar vivos implica estar abiertos a la experiencia, listos para aprender de ellos mismos como niños, aportación que para la evolución personal de aprendizaje no resulta en absoluto despreciable y desde el momento mismo en que se da la interacción entre humanos: Padres-hijos, maestros-alumnos o psicoanalistas-pacientes. Lo harán mejor si estamos abiertos a captar quienes son, como seres individuales subjetivos y únicos, si los ayudamos a alcanzar la autonomía, a expresarse, a desarrollar sus propios puntos de vista, a desplegarlos plenamente hasta lograr comunicarse y no de modo heterónomo repetir pasivamente lo que les hallamos dicho previamente. Aceptar en vez de un esquema lineal en el que el adulto está ya hecho y para dar al niño y el niño se encuentra en formación, listo para recibir otro esquema, dinámico de generatividad mutua, buscando en conjunto es ir mas allá, los rastros de lo que estamos impelidos a ignorar, inquirirlo en las manifestaciones oníricas igual que en los juegos y cantos, en nuestros errores, sueños y fantasías, en las vías no puramente



intelectuales a través de las cuales nos relacionamos con el mundo, la sabiduría de nuestra intuición, la riqueza de la sensibilidad y el mundo sensitivo-sensual, con sus colores y poesía más trascendentes. Las obras de arte de valor trascendental, suelen penetrar por la vía de los sentimientos y las emociones más allá de las componendas sociales en las que solemos estar de una u otra forma inmersos. Lo más significativo que podemos enseñar a los niños tiene que ver con una actitud vital de respeto, con el interés por comprenderlos y amor que experimentamos por la vida. Mismo que se les da por medio del interés que nos despiertan ellos mismos como seres vivos y que nuestro propio desarrollo como personas necesita aquilatar para estar en condiciones de ofrecer algo a los demás. Emitir sendos discursos acerca de los valores más importantes para la sociedad no implica que el artista en ciernes que alberga cada uno de ellos -como ser humano- deje de percibir el verdadero mensaje emocional, el de nuestra propia actitud frente a la vida, el del nivel en el que hayamos sacrificado en pos de la "adaptación" con sus consecuencias implícitas nuestros propios impulsos creativos de convertir nuestra existencia en algo que tenga sentido, uno absoluta y totalmente personal para cada quien.